No creer en Dios, es lógico;
No creer en el Pueblo, es absurdo;
No perseguir la religiosidad, es cobarde;
No servir a la Libertad, es vil.



Incensar a la burguesía, es inicuo;
Arrodillarse ante el Poder, es infame;
Confraternizar con la extorsión, es un crimen;
Venderse al oro que compra, es un dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, interior 10. | Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 15 de Julio de 1912. | Subscripción de 10 números 50 cvs. Número suelto 6 cvs. a los Agentes 5 cvs.

Año VI.—Tercera Etapa. | MEXICO D. F. MIERCOLES 6 DE NOVIEMBRE DE 1918 | Número Sesenta y cinco

EL VIAJE DE LOS RODRIGONES

Ya están próximas a celebrarse las conferencias de Laredo.

Wilson, el presidente de los Estados Unidos, y Gómpers, el presidente de la «Federación Americana del Trabajo», se aprestan para presidir la función de circo en que habrán de celebrarse maravillosos y nunca vistos juegos malabares por los payasos que, a fuerza de ejercicios, han logrado amaestrarse, como perros y como simios, para doblegarse al yugo servil, ante la hipocresía del capitalismo y en presencia de toda clase de imposiciones preponderantes, condenables y malparidas.

La «Federación Americana del Trabajo», que nunca se distinguió sino por los puntapiés que ha prodigado, por los predominios que ha ejercido, por las altísimas injusticias que ha consumado en contra de las corporaciones que basan sus principios en anhelos de solidaridad limpia y libre, será la que imponga esta vez su autoridad a los representantes acuciosos y desvergonzados que, so pretexto de interpretar ideales y aspiraciones honradamente mal definidos, sólo se preocuparon, desde un principio, por adquirir notoriedad en el seno de las corporaciones insignificantes y anodinas, para que éstas, atolondradas por embaucamientos y aplastadas en su criterio por el criterio mendaz de los interesados en ir a todo trance a las conferencias proyectadas por los gringos, doblegaran su consentimiento infantil y otorgaran credenciales más bien por inconsciencia que por afán ilusorio de ser venturosamente redimidas.

Por inconsciencia decimos, porque no es otra la consideración que se desprende al tomarse en cuenta que la «Federación Americana del Trabajo» se dirigió a los sindicatos, no directamente en todos los casos, sino casi siempre por mediación de líderes; y estos líderes, que por desgracia en México se han preocupado más bien por metálicos convencionalismos que por hacer obra de amor, de educación racionalista, de convencimiento redentor, de cultura y de doctrina, apenas vieron aparecer el brillo de un tesoro que calmaría en lo posible su atávica miseria y que deslumbraría su egoísmo, no vacilaron en hacer el papel de la meretriz a quien se ofrece un puñado de moneda con tal que asienta a las locuras de la lascivia.

Y las locuras de la lascivia, en este caso, fueron el medio de que se valieron los líderes para trastornar algunos juicios, para engendrar amodorramientos laxos, para crear pasividad en los espíritus pobres y ruines.

Y es claro: para asistir como representante a las conferencias de Laredo, no es preciso, según el *íntimo* sentir de los susodichos líderes, sino astucia, malicia, desvergüenza, indiferencia por lo que se diga; es preciso, también, mirar el estado económico y particular de cada bolsillo; es preciso, asimismo, deslumbrar a los incautos con toda especie de palabrería, que, al fin y al cabo, poco importa contraer compromisos para los tontos, mientras éstos no sepan escupir la indignidad vitanda, execrable, odiosa, de los «vivos».

Y es así como los líderes de las corporaciones en México han hecho propaganda en favor de las conferencias de Laredo, y es esa, indiscutiblemente, la razón de que hayan transvasado su índole antiquísima de instructores bienintencionados en un carácter flamante y nuevo de rodrigones retorteros y viles.

Menos mal si tales líderes no supiesen lo que hacen; pero casi todos, amaestrados por la lujuria metalista, o podridos por la vanidad del exhibicionismo, exprimen sus esfuerzos con objeto de que los yanquis de la «American Federátion of Lábor» les aplaudan la labor, les premien sus oficios y les llenen de zulla la vasija de sus estómagos permanentemente enriquecidos de vacío.

Váyanse, enhorabuena, hacia Laredo, los renacuajos que en México han conquistado el sustantivo vanílocuo de líder. ¡Qué importa! A su regreso no les faltarán charcos pestilenciales que reverencien su ignominia, ni ósculos podridos que se adhieran a la virulencia de sus mejillas; ¡también los escarabajos se deleitan con ciertas fruslerías!; y así como las víboras se arrastran por alcanzar la cumbre de lo imposible, así se arrastrarán los encomenderos mexicanos que van a limosnear principios de amor al prójimo a la soberbia gringa, ya que la inconsciencia de cierto conglomerado obrero no ha sabido reprobar las ideas de tutoreo que sobre los trabajadores mexicanos pretende desflorar la «American Federátion of Lábor» en sus sueños autocráticos y criminales de educación societaria o de conquista.

J. L. D.

Calendario Laico

EFEMERIDES

NOVIEMBRE

PARAISO.—6.—1902.—Huelga general en Barcelona. Los compañeros Ignacio Clará, Mariano Castellote y José Ferrer son azotados por la guardia civil, frente al cadáver de la madre del primero.

PLATINA.—7—1893—Santiago Salvador Franch arroja desde la galería del Teatro Liceo de Barcelona, dos bombas, ante lo más escogido de la burguesía catalana.—1915—En el Teatro Primavera de Tacubaya se organiza el sindicato de curtidores.

PLATERINA.—8—1914—En San Juan de Letrán 11, se organiza el sindicato de rayadores, encuadernadores y foliadores.—1915—En el Palacio de los azulejos se constituye el sindicato de bizcocheros.

POLINURIA.—9—1914—En la Casa del Obrero se sindicalizan los modelistas y moldeadores.

PORVENIR.—10—1914—Los molineros de nixtamal y expendedores de masa, establecen su sindicato.

PRIAMO.—11—1887.—Son ahorcados en Chicago los anarquistas Spies, Parson, Engel y Fischer.

PROGRESO.—12—1904.—La policía del Rosario de Santa Fe, (Argentina) asesina alevosamente a los compañeros Carré, Pereyra, Sfacabino y al niño Serré.

¡ALERTA, COMPAÑEROS!

El retraso en la liquidación de nuestros agentes hace que nos dirijamos por medio de las presentes líneas, urgentemente, excitándolos por la vida de "Luz," a que nos cubran a la mayor brevedad nuestras cuentas, y a las agrupaciones a quienes enviamos el periódico, reclamamos solidaridad recíproca para matar nuestro déficit, ya que éste asciende a cuatro números, por cuyo motivo el *dueño* de la imprenta se niega a hacernos el trabajo si no le cubrimos la deuda contraída.

Como no somos capitalistas y solo nuestras energías gratuitamente ponemos a disposición de los compañeros, esperamos que este grito de ayuda mutua no se echará en saco roto, y como en otras ocasiones, el RECIBIMOS corresponderá al ENTREGAMOS, mientras exista el dinero.

Gómpers y Wilson son una misma persona

Paralelismo que los revela.—Reminiscencias históricas.—La conferencia de Laredo no conviene al radicalismo obrero.—Prevenciones al Comité central.—La Historia se repite.

Departíamos amigablemente un viejo camarada y yo sobre los tópicos obreros más importantes del día, y nos deslizamos en el enmarañado problema de las conferencias (?) panamericanas que se efectuarán allende o aquende el Bravo (el lugar es lo que menos importa), con el objeto de formar la "Confederación (¿....?) Panamericana" (aunque en ella no haya más países americanos que México y Estados Unidos); y recordamos aquel pasaje histórico acaecido allá por el 1914, cuando la República era presa de hermosa conmoción revolucionaria, en que se debatían, por una parte, el proletariado, que anhelante de libertad, exponía al fuego de la burguesía su pecho como escudo, único baluarte de la reivindicación humana, y por otra la reacción, acaudillada por el chacal Victoriano Huerta, quien pretendió ahogar la revolución en una bacanal de sangre fratricida.

La actitud asumida por Samuel Gómpers— decía el camarada— respecto de "La Confederación Regional Obrera Mexicana," es la misma que asumió Woodrow Wilson respecto del Gobierno *de facto* preconstitucional, encabezado por el entonces Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, reconocido por Wilson y que él mismo trató de minar, so pretexto de hacer la paz de la República con beneficio de la hidra capitalista, la que se dirigía a la Primera Jefatura ofreciéndole hacer la paz; ofrecimiento que Wilson hizo extensivo a cada uno de los generales revolucionarios con mando de fuerzas, acto este que dejaba mucho que decir desde el punto de vista diplomático, ya que, de hecho, había un Gobierno a quien dirigirse y que era extemporáneo tentar el ardor bélico de los llamados cabecillas, ya que éstos habían legado sus atribuciones en la Primera Jefatura, en la que tenían confianza y a la que únicamente debería dirigirse el prócer de Wáshington si no quería sentar mal precedente ante la Historia, que sería el más terrible juez que le juzgaría mañana.

Mas esta burda intromisión de nuestros *primos* quedó fallida con la rotunda negativa de los revolucionarios. La soberanía y dignidad del Gobierno *de facto* sentó precedente envidiable para los demás países hispanoamericanos, políticamente hablando; la cabeza directriz de aquel bello movimiento sentó personalidad ante el pueblo y ante Wilson.

Ahora bien: ¿qué se proponía Wilson con este proceder respecto del Gobierno que había, de hecho, reconocido? La contestación es rotunda: pretendía disgregar a las facciones haciéndolas que cada una, por conducto de sus respectivos jefes y de acuerdo con sus intereses, sentaran este precedente: o vencemos maquiavélicamente a la revolución, o nos convencemos de la unidad de acción que prevalece entre los distintos grupos que la mantienen; si esto último resulta (como resultó), se fueron abajo los deseos de la política de Wilson, e igual relación o analogía tienen ahora los actos de Samuel Gómpers, en su política con los trabajadores.

El viejo camarada y yo, entonces, nos dijimos:

La Reacción, por conducto de Wilson y de Gómpers, ha tratado de matar a la revolución más hermosa que ha registrado la historia de México. Si en aquella época la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista no se hubiera ajustado al sentir de las clases trabajadoras que, anhelantes de libertad, eran las que en su mayoría fomentaban y mantenían con intrépido arrojo el fuego de la rebelión, cada uno de los jefes de tropas hubieran rechazado con dignidad espartana cualquiera vil componenda que la Primera Jefatura hubiese aceptado; mas como ésta se mantuvo a la altura de las circunstancias, probó, de hecho, la unidad de acción que prevalecía entre ella y sus subordinados, salvando a la Revolución a despecho de la Reacción, que pretendió matarla al nacer.

Igual cosa hubiera resultado entre nosotros (los gritones, los malos elementos) y el Comité Central, si éste se hubiera ajustado al sentir de los trabajadores organizados de México, proponiendo, como propusimos a tiempo, que se invitara oficialmente para las conferencias de Laredo, Texas, a la Unión denominada "The Industrial Workers of the World" (Industriales Trabajadores del Mundo).

Mas como a esta proposición nuestra, proposición que nada tiene de humillante y mucho menos de desafío (como dice alguno de los secretarios del Comité) se nos ha contestado con silencio rotundo

Otra caricia de "Excélsior"

Al periódico gobiernista de este nombre le ha caído mal la reforma del art. 13 de la Constitución de Querétaro, y sencillamente le parece que, con ella, se incurre en el error de crear un cuarto Poder para el Estado. Y hace consideraciones burlescas del siguiente tono (véase «Excélsior», viernes 1º de noviembre, 2ª columna, 4º párrafo del editorial):

«Decir: «Nadie puede ser juzgado.... por tribunales especiales», y agregar: «pero las resoluciones de las Juntas de Arbitraje tendrán fuerza de ley,' equivaldría a decir: en la República Mexicana todos los hombres son libres, menos los esclavos».

Y todo esto para defender a la Suprema Corte de Justicia, cuyos fallos en contra de los obreros y en defensa de los industriales han dado por resultado que se indigne el sentimiento proletario y se vea perfectamente que la justicia del más alto tribunal de la República está de parte de quien tiene fondos para pagarle fallos, *muy fallos*, por tanto más cuanto.

Y aun tiene el descaro de escribir:

«Por fortuna, por muy comprometido que a veces lo veamos, todavía creemos en el triunfo del sentido común en nuestra patria».

Pues no hay tales carneros, porque si, efectivamente, creyera en el triunfo del sentido común, se preocuparía porque los obreros de su casa ganaran sueldos razonables (nos referimos a los que no son linotipistas ni redactores), y no anduvieran a veces lamentándose de tener que trabajar en «Excélsior» empujados y amagados por imposición de cruentas necesidades familiares y sociales.

¡Valiente asno!



La víbora en el seno

¡He ahí el enemigo!

Desde hace algunos días la Prensa simpatizadora de la burguesía, del Gobierno y de la política norteamericanos, está dando al público la noticia de que los sindicatos mexicanos se preocupan ya, de modo rápido y efectivo, por nombrar los delegados que, según la referida Prensa, habrán de representarlos en las conferencias proyectadas por Samuel Gómpers para el 13 de noviembre en la ciudad yanqui de Laredo.

Hay algo de verdad, pero también mucho de mentira en tal noticia. Verdad es que algunos sindicatos—no todos los de la metrópoli, por fortuna—están anuentes en que se celebren las conferencias referidas; pero hasta la fecha, según sabemos, no han decidido el nombramiento de delegados porque ello ameritaría, sólo para sostenimiento y viaje de los mismos, un fuerte gasto que sangraría notablemente sus respectivas tesorerías.

La gravedad de este considerando ha sido tomado en cuenta por los que desean ir a Laredo sin pararse en cortapisas, y de ahí que, sin importarles un bledo la decisión de los sindicatos y haciendo caso omiso del delito que cometen arrogándose una representación que nadie les otorga, ni piensa otorgarles por la fundamental razón económica que dejamos referida, ellos, los interesados, ya están haciendo la maleta para el viaje y preparándose credenciales a sí mismos.

Este es, por desgracia, el resultado de la pasividad en que se mantienen los sindicatos. En lugar de protestar enérgicamente en contra de las atribuciones que se toman los que a todo trance quieren aparecer como directores del obrerismo en México, se concretan a volverles las espaldas o a mirarlos con indiferencia. De esta falta de energía se han aprovechado los falsos directores. Saben perfectamente que si algunos vociferan, que si algunos protestan, que si unos cuantos se resuelven a reprocharles su actitud, con arrojarles a la cara un torrente de palabrería de antemano estudiada o aprendida, aplastan, por decirlo así, al que tiene la osadía de encarárseles para embarrarles la fealdad de su conducta y para recriminarles su osadía,

La misma pasividad de los sindicatos es vehículo para que los falsos directores del obrerismo en México se atribuyan facultades por nadie concedidas. Por eso se han confabulado; por eso se han comunicado fraternalmente la necesidad de que en Laredo, en Wáshington, en Tampico, en Saltillo o México se les consulte, aplauda y casi casi deifique, ya que los escrúpulos de la conciencia son cosa nimia para ellos, y lo que les interesa a todo trance es que se les mire, que se les hagan reverencias, que se les abran los bolsillos, que se les deje puertas libres con objeto de que hagan cuanto se les antoje, así sea que tal antojo tenga por objeto vaciar sobre los sindicatos la barrica más inmunda de sus ignominias.

Si quisiéramos ser un poco partidarios de la infamia que cometen los directores emperrados en llevar a Laredo la representación del sindicalismo pasivo, ninguna ocasión mejor que la presente para darles un voto de simpatía. ¿Por qué? Porque a pesar de cuanto hemos dicho de la «Américа Federátion of Lábor;» a pesar de lo que puntualizamos cada día con documentación auténtica a la vista; a pesar de la repugnancia que sienten algunas corporaciones para celebrar alianza con la asociación que en los Estados Unidos es enemiga encarnizada del obrerismo revolucionario por sus ideas emancipadoras y libres; a pesar de lo que hemos estado diciendo respecto de los enjuagues que tienen entre manos los líderes de México unidos al utópico Comité Central que está a veces en Torreón y otras en Saltillo; a pesar de que sin velaciones hemos estado remarcando la bajeza que han cometido Morones y socios para enviar propagandistas, pagados por la Federación Americana del Trabajo, por distintas poblaciones del país y en favor de las conferencias y de los bribonzuelos que difunden la especie de que nosotros somos apasionados en nuestros conceptos y de que no nos guía el propósito de ahuyentarles a los sindicatos el tutoreado de los gringos; a pesar, en fin, de que número por número de «Luz» predicamos y sostenemos la inmensa falta moral que se comete siendo *siervos* de los falsos líderes, no se entiende, no se quiere entender, se rehusa entender que nos guía la buena fe de prevenirlos a todos, absolutamente a todos, de que la Federación Americana es una olla de infamias, de políticos acostumbrados a ejercer lo inicuo, a comprar conciencias, a vender al burgués las ajenas energías, a machetear rebeliones proletarias, a encarcelar obreros, a cebarse sobre todos los que caen entre sus patas y tienen la desdicha de gritar que quieren libertad a pesar de la presión que ejerce el eslabón de los grillos.

No es apasionamiento: ¡mentira! Cada día que pasa, día por día, recibimos documentos protestatorios que acusan y señalan dolorosamente a los falsos directores del obrerismo en México. Claro está que no es publicable tal documentación, pues no llegamos al extremo de beber todo el veneno que se nos envía con el objeto particular de que se publique.

¡Y qué! Los falsos directores harán siempre lo que les dé la gana. Se atribuirán el deber que se les antoje. Mirarán por el vacío de sus estómagos y velarán por el ensanche de sus bolsillos. ¡Lo importante es caminar hacia arriba! Que balen los borregos, que griten todos los que gritan, que se hablen los que quieran: ¡arriba, arriba... ! ¡siempre arriba!

☞¡He ahí el enemigo....!☜

---

que indica claramente negativa absoluta de parte del Comité hacia nosotros, sin embargo nosotros seguimos en nuestro puesto gritando (como dicen los interesados en la realización de las conferencias) y nos interpondremos hasta donde más podamos a fin de que se anule la inmoralidad de las tantas veces mentadas conferencias, como ya lo indicamos en nuestra contestación que "Luz" publicó, la que sostendremos en todas sus partes, y aun en contra de todas las protestas de los adheridos al Comité.

Sabemos de hecho que, al háber contestado la invitación que nos hizo "The Américan Federátion of Lábor" sin tener en consideración el sentir del Comité Central, se nos va a decir que este proceder nuestro es manifestar carencia de organización y completa falta de unidad de acción en la lucha del proletariado contra el prócer; mas si así se nos juzga y esto se nos dice, estamos satisfechos de nuestra conducta, la cual mantendremos firme como hasta ahora, a pesar de lo que se diga en contra de nuestra manera de ser.

Y cuando esto hemos hecho, es porque el Comité, al contestar a "The Américan Federátion of Lábor", no se ajustó al sentir radical de los trabajadores de México, sino apoyándose en unos cuantos votos de adhesión misericordiosa que le han enviado las organizaciones mutuo cooperativas que integran la Confederación; acto éste que ninguna fuerza moral debía tener, si se toma en cuenta que quienes tal hacen desconocen, de plano, los procedimientos *indignos* que contra los trabajadores emplea "The Américan Federátion of Lábor".

Luego si Wilson y Gómpers han empleado en distintas épocas iguales actos para matar nuestros progresos y anhelos de reivindicación social, nosotros podemos emplear contra las conferencias, en caso de que se efectúen, un hecho histórico que conviene recordar:

Cuando la "Junta de Notables" mandó emisarios a Miramar para que ofrecieran la corona y el trono del efímero imperio mexicano a Maximiliano de Hapsburgo, haciéndose pasar como representantes de la voluntad unánime del pueblo mexicano, hubo otro emisario que, sin pretensión de ser el portador de la voluntad del pueblo y sí representando a la República, se acercó a Miramar para predecirle un día de prueba al desdichado Archiduque, víctima de la traición que lo empujo al cadalso, y le dijo: "Señor: el pueblo mexicano repudia la tiranía; contra ella ha venido luchando con denuedo, y ve, en el Imperio, un peligro y un llamamiento a la guerra. Si aceptáis la corona que hoy se os ofrece, corona que os llevará al cadalso si desde luego la aceptáis, no previendo los terribles días de prueba que os sobrevendrán a causa de la rapacidad de unos cuantos, meditad, señor, lo que hacéis; mas si rehusáis, salváis desde luego a la República y a vuestra persona, que es la que corre inminente peligro."

Pensad en este pasaje, compañeros del Comité; lo que se hizo ayer con Maximiliano respecto del trono, puede resultar con las conferencias en caso de que se efectúen; porque si no tenemos dólares contra la "Américan Federátion of Lábor", sí tenemos algunos centavos para mandar un emisario que haga saber de plano nuestro desconocimiento al Comité, ya que éste *no representa* las mayorías organizadas, y éstas protestan contra los malos actos del mismo Comité.

Fijaos en la Historia, camaradas: es la misma de todos los tiempos y suele reproducirse en distinta forma; pero con igual fondo. ¡Fijaos bien, señores del Comité!

J. A. HRRNÁNDEZ.

A J. Ruiz Cortés

Obsequiamos atentamente su deseo, explicándole que, en efecto, el tipógrafo José F. Gutiérrez no se halla en México, sino en los Estados Unidos, para donde diz que representando una "unión de artes gráficas" salió hace ya algún tiempo con objeto de propagar el asunto de las conferencias de Laredo. Percibe un sueldo de cinco dólares diarios, pagado por la "Américan Federation of Labor."

Respecto del dinero que gastarán en su viaje los señores que van a Laredo comisionados por los miembros del Comité Central, no tenemos sino la presunción de que no será enterado por sindicato alguno de México, o quizá también, como a Gutiérrez, les sea facilitado por la Federación a que antes hicimos referencia.

Por lo demás, no le extrañe a usted la actitud de merolico del señor Gutiérrez; pues también en México, con motivo de que el fotograbador Armando Salcedo lanzó últimamente su candidatura para diputado por el tercer distrito, el referido Gutiérrez le hizo la propaganda política, si bien en esta ocasión, para su desgracia, sin percibir canonjías ni sueldo.

Filiberto G. Reza

Previa la adquisición en cajas linotipísticas de 50 dólares y «porreado» en la Unión Linotipográfica, salió para Laredo, en calidad de conferencista, el manipulador cuyo nombre corresponde al de las presentes líneas.

¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

Las Agrupuciones Obreras de Plácemes por la adqusición de sus Buenas Bibliotecas.

20 vol. Biblioteca Popular «Los Grandes Pensadores» a $0.50:

(Los precios fijados son libres de porte certificado).

La colección .... $ 8.00
V. Hugo.—Páginas Escogidas.
F. Pi y Margall.—Las clases jornaleras.
Voltaire.—Miscelanea Filosófica.
P. J. Proudhon.—La Propiedad.
F. Laurent.—Crítica del Cristianismo.
E. Benot.—Temas varios.
E. Reclús.—El Hombre y La Tierra. (Fragmentos).
Reñan.—Las Ciencias Naturales y las Ciencias Históricas.—M. Berthelot.—La Ciencia Ideal y la Ciencia Positiva.
Zola.—Crítica Social. (Artículos)
J. Michelet.—De los Jesuitas (Lecciones).
D. Diderot.—La Religiosa.
P. Kropotkine.—Palabras de un Rebelde.
Rousseau.—El Contrato Social.
Spencer.—Creación y Evolución.
J. Jaurés.—El Socialismo.
Mill.—El Utilitarismo. (Estudios.)
Darwin.—El Hombre y su Orígen.
L. Tolstoy.—La Gran Tragedia—A los Políticos.
T. Bastos.—La Familia.
Salmerón y Pi Margall.—La Internacional.

Biblioteca Roja

Arreat.—Frente al ateismo.$0.75
Burnout.—La Ciencia de las Religiones (2 tomos)..... $1.50
Luben.—El Catolicismo en su lucha con el Estado (2 t.)..$1.50
Ferri.—La Impiedad Triunfante $0.75
Carlos Letourneau.—Ciencia y Materialismo $0.75
H. Chabanne.—La Organización del Trabajo.........$0.75
C. Richet.—Los Venenos dela integliencia.—V Delfino. La Escuela antialcohólica .. $0.75
C. Malato.—Revolución Cristiana y Revolución Social.$0.75
Vacherot.—Ciencia y Conciencia..................$0.75

Biblioteca Granada

M. Berthelot.—Ciencia y Moral......................$0.75
H. Espencer.—La Ciencia Social.......................$0.75
,, Primeros Principios. 2 t. $1.50
,, Creación y Evolución....$0,75
L. Tolstoi.—El Gran Crimen $0.75
E. Bossi.—Jesucristo nunca ha existido.... ....$0.75
R. H. de Ibarreta.—La Religión al alcance de todos....0.75
E. Haeckel.—Un viaje a la India.........................0.75
El Origen del Hombre.—El Monismo..............0.75
Luis Fabri.—Sindicalismo y Anarquismo $0.75
A. Hamón.—Psicología del Socialista Anarquista....$0.75
E. L. Mackay.—Los Anarquistas (novela)..........$0.75

Biblioteca Sempere

P. Kropotkine.—La conquista del Pan..............$0.75
E. Reclus.—Mis exploraciones en América..........$0.75
,, Evolución y Revolución. A mi hermano el campesino.$0.75
,, La Montaña............$0.75
P. J. Proudhon.—¿Qué es la propiedad?..............$0.75
,, Amor y Matrimonio.—El catecismo del matrimonio.—Ccarnet de un polemista..$0.75
H. Spéncer.—El individuo contra el Estado $0.75
D. Holbach.—Moisés, Jesús y Mahoma...............$0.75
L. Büchner.—Luz y Vida...$0.75
" —Fuerza y Materia......................$0.75
A. Labriola.—Reforma y Revolución Social $0.75
C. Darwin.—El Origen del hombre.............. $0.75
J. Estivales.—Stefánoff (Recuerdos) $0.25
Zolzoy.—Enseñanza Racionalista. (Ensayos libertarios)$0.25

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MUCHA LUZ!

BIBLIOTECA DE DIVULGACION "EL PORVENIR DEL OBRERO"

A. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General y Enseñanza Racionalista..............$0.75
Dinamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos.............. $0.75
Dr. J. Carret.—Demostración de la Inexistencia de Dios....................$0.75
S. Zaborowski.—El hombre prehistórico. A la rústica. $1.50
Encuadernada en tela....$2.00
C. Pert.—En Anarquía (Hermosísima novela).........$1.50
E. Malatesta.—En el Café. Conversaciones sobre el comunismo Anárquico.....$0.25
I. Bó y Singla.—Montjuich: Notas y recuerdos históricos de ese castillo del tormento........................$1.00
P. Kropotkine.—La moral Anarquista..............$0.25

OBRAS DE TEATRO.

Daudet.—La lucha por la existencia(Drama).........$0.25
Dicenta.—Juan JoséDrama.$0.25
O. Mirbeau.—Escrúpulos.—Comedia social en un acto y en prosa..................$0.50
B. Bjornson.—Leonarda....$0.25
A. Strindbery.—Padre.....$0.50

BIBLIOTECA VARIA.

A. Sux.—Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, en colección de «Luz» ...$2.00
J. L. Dóñez.—¡Imbéciles..!..$3.00
Voltaire.—Cándido-Zadic—Dos novelas crítico sociales en un tomo..........$0.75

Los pequeños grandes libros

E. Malatesta.—La Anarquía.$0.25
P. Gori.—La Anarquía ante los tribunales............$0.25
Albert.—El amor libre, (2 t.).$1.00
C. Flammarión.—Un viaje por los cielos..................0.50
L. Tolstoy.—Nuevas Orientaciones......................0.50
L. Büchner.—Lugar del hombre en la Naturaleza (2 t.).$1.50
„ La aurora del siglo.......$0.75
S. Krawchinsky.—La Rusia terrorista, (Perfiles y bocetos revolucionarios).......$0.75
S. Faure.—El dolor Universal (2 tomos)..............$1.50



No se acepta la proposición de la conferencia

CIRCULAR

Casa del Obrero Mundial.—Tampico, Tamps., México.

Habiendo recibido esta institución las proposiciones que lanza la «Federación Americana del Trabajo» a los trabajadores de esta región, se convocó a asamblea extraordinaria el día 15 de agosto para su debida discusión, llegándose a la conclusión siguiente: En vista de que lo expuesto en el Manifiesto que esta institución lanzó en marzo 13 de 1917, está palpitante, y con motivo del mismo asunto, avísese por medio de circulares a las agrupaciones hermanas a fin de que no sean sorprendidas por la «camarilla que maneja a la Federación Americana del Trabajo», lo siguiente que ratificamos del Manifiesto aludido:

«La Federación Americana del Trabajo», en los Estados Unidos, es una agrupación creada y sostenida por el Capital y el Gobierno con objeto de restarle elementos a las instituciones obreras de principios avanzados, porque éstas evolucionan en bases firmes sin mirar atrás quién ha caído, llevando como divisa la suprema aspiración del esclavo moderno, la abolición del sistema de salarios, y como finalidad sublime la independencia económica de los productores del Mundo».

El Capital, no viendo con buenos ojos el avance de la organización obrera revolucionaria, por medio de la Federación Americana del Trabajo, de la que es presidente desde hace más de 30 años Samuel Gómpers, con una corte de siete vicepresidentes, y disfrutando todos de enormes sueldos que sin duda salen de las arcas de los magnates que representan la miseria, la ignorancia y la desnudez de los trabajadores, trata de evitar ese avance retardando la estrepitosa caída de sus privilegios, al empuje irresistible y potente de la organización obrera revolucionaria, y adelantándose a la iniciativa de Kropotkine sobre la «internacional obrera», tratan de fundar lo que ellos llaman «confederación panamericana» (que al ser tutoreada por éstos sería de rompehuelgas), cuya misión siguen para dar forma a la proyectada conferencia entre los representantes de las instituciones obreras de resistencia en los países latinoamericanos, conferencia proyectada por la propia Federación Americana del Trabajo de acuerdo con el Gobierno norteamericano, acto que amerita mencionar los datos que da «El Obrero Panamericano», órgano de la llamada Confederación obrera panamericana.

En su número 2 publica un artículo donde dice que un millón de portorriqueños piden al presidente Wilson nombre buen gobernador.

Camaradas: ¿qué os parece eso? ¿Creeis este acto digno de una institución que alardea de internacionalismo? A decir verdad, el más profano en patrioterismo debe afrentarse. ¿Quiénes son los responsables de estos actos? Los poderosos de Norteamérica y los inconducionales ya conocidos.

¡No! ¡No, compañeros! Esta institución os da el grito de alerta para que no os aprestéis cual viles instrumentos de nuestros verdugos; lo que se trata es de unificar la suerte de los trabajadores de México a la de nuestros hermanos de allende el Bravo, con el exclusivo objeto de sacar avantes las ambiciones de los vampiros de Wall Street ante el conflicto europeo (que para nosotros es mercado de carne humana). Mas como se trata de llevarnos fuera de lo que significa organización obrera, nos vemos precisados a tomar los datos que de hecho significan fatales consecuencias para el proletariado militante; y decimos que se trata de arrastrarnos a un conflicto, porque «El Obrero Panamericano», número 3, nos confirma el nombramiento del Comité de defensa nacional, del cual forma parte Samuel Gómpers. El mismo periódico nos da la noticia de la oferta de los Estados Unidos a sus aliados, de cinco millones de hombres, oferta que le pareció un cacahuate a Mr. Gómpers; además, nadie ignora cómo fue tendida la campaña contra los compañeros de allende el Bravo.

Los «Trabajadores Industriales del Mundo» deben tener presente que los presos que existen en Chicago son víctimas del feudalismo moderno.

Por lo expuesto, y teniendo en cuenta el tesón con que ha trabajado hace más de un año dicha comisión, esta institución *no acepta* las proposiciones de la «Federación Americana del Trabajo», debido a la desconfianza de que se han hecho acreedores Gómpers y los suyos. Para terminar, diremos que múltiples causas nos impiden mantener fraternidad con dicha institución.

Salud y revolución social.

Secretario general, *Mariano Benítez*.—Comisión, *R. Cruz* y *F. M. Vazquez*.

NOTA.—Tenemos datos de la institución que aludimos de testigos presenciales, que el caso nos impide enumerar; a la vez, pedimos se nos comunique el trámite del asunto.

Las Conferencias son un lazo

OPINAN LOS OBREROS DE OJOCALIENTE

Ojocaliente, octubre de 1918.—Compañero Jacinto Huitrón. —México, D. F.—¡Salud!

Mucho agradeceremos se sirva dar publicidad a la presente en el viril semanario que con tanto acierto dirige, con el fin de dar a conocer a los compañeros nuestra opinión acerca de las tan cacareadas conferencias de Laredo.

Siendo ya conocida por nosotros la conducta del tal Gómpers, estamos seguros de que las conferencias no son otra cosa que un lazo que se le tiende al obrero mexicano, y por tal virtud, juzgando lo peligroso que es entrar en arreglos con traidores, nosotros *no aprobamos* las tales conferencias.

Si algunos obreros mexicanos entran en arreglos y contraen compromisos con la "Américan Federátion of Lábor", a la que reconocemos como el enemigo más peligroso de la clase obrera, nosotros les diremos que ya no somos como los corderos que, sumisos, iban a su degüello: somos hombres conscientes que conocemos nuestros derechos y protestamos contra toda infamia.

Firmados: *F. T. Ortiz.—Prudenciano García.—Filiberto García.—Crescencio Flores.— Alvaro C. García. — Celestino Flores. — Antonio Flores.* — A ruego de Francisco Vargas, *Crescencio Flores.*

Festival

Firmadas por Luis L. López, Ezequiel Fragoso y Pedro A. Ortega, circularon invitaciones entre el gremio tipográfico para un festival conmemorativo de aniversario, que se verificó entusiastamente el domingo 3 del corriente en el teatro «Ideal».

Con números de música escogida y literatura especial, además de un baile de rigurosa invitación, se floreció la alianza juvenil de la «Unión de Obreros de los Periódicos Diarios».

---

no por su voluntad. La indiferencia sucedió al amor. Luis, para ella, llegó a ser el padre de sus hijas queridas, pero no el Luis de su corazón; era su mujer porque así lo imponía la sociedad, pero no porque lo pidiera su voluntad.

El era bueno con ella, atento, pero la descuidaba.

Algo vino a separarlos más.

Un amigo que nunca había parecido a Manuela un sujeto de confianza, pidió a Luis su firma para un documento bancario por la suma de dos mil pesos oro.

Manuela, que oyó la conversación, le dijo que tuviera cuidado. Mi padre me ha dicho que no hay que prestar la firma a nadie, porque las más de las veces hay que pagar y hacerse un enemigo.

—Pero es para comprar un campo y realizar un negocio que dará buenas utilidades, y cuando ya esté implantado, probablemente entraré en la sociedad.

—Desconfía, Luis, porque el hombre no me parece buena persona.

—Mira, Manuela, yo no entro nunca a discutir tus cuestiones internas. La cocina y las sirvientas están bajo tu gobierno; en cuestión, negocios en los cuales tú eres lega, déjame; no me place que la mujer venga a poner la nariz. Cada uno al lugar que le corresponde.

La herida que produjo a Manuela este frío deslinde de posiciones, la frase breve y decisiva que con oropel le hacía sentir su estado inferior, la eterna cuestión que oía a cada momento en formas distintas: *Eres mujer*, como si el ser mujer fuera pertenecer a una clase interior, fue

diversiones, la calle.... Yo soy mujer.... la casa, los hijos deben bastarme.... sí, tienes razón.... soy una loca en quejarme.

Surgía en ella imperiosa la rebeldía contra la humanidad que le asignaba un puesto secundario. Si del seno de la mujer sale el hombre y de su pecho se amanta, ¿puede lo que fue seno del hombre ser menos que él? ¿No es digna la mujer de sentarse al lado del varón en el trono de la vida, o simplemente en los escalones para concebir varones, pero no ser *varona?*

Bajó la frente ante este gran problema que surgía en el camino de su vida y quedó pensativa.

Tenía veinticuatro años y le pareció que entraba en la madurez. El amor, la ilusión acababan para ella; su mismo hermano le decía que era una mujer afortunada y ella no lo sentía.

Había amado, vivido por el amor.

Se le abría atro camino, por el cual no sabía adonde llegaría.

Su perspicacia sería su guía.

La mujer empezaba su ascensión hacia la cumbre.

La mujer se volvería *varona.*

CAPITULO IV

Empezó para Manuela una vida nueva. Sin saber por qué, al sentir la injusticia de su estado actual, y de la mujer en general, deseosa de nuevos horizontes, fue aislándose, siendo más de su casa, viviendo por sus hijitas, sin protestas; pero altiva como el vencido que va tras el carro del vencedor en el triunfo, arrastrado,

Había salido con el beso tierno de la madre y volvía sin encontrarlo. Su hermano José estaba en el ejército; Pedro derrochaba lo que había heredado llevando una vida de calavera, y sólo de tarde en tarde la visitaba.

Manuela había vuelto deseosa de estar cerca de su Luis, que seis meses antes que ella había venido a la capital para ponerse nuevamente al frente de su estudio, después de la catástrofe terrible.

Sin embargo, sea por el luto que no le permitía salir, y el cuidado de las dos hijitas, sea porque Luis había vuelto a sus amigos, lo cierto es que, sin dejar de tener para ella atenciones y cariño, no lo encontró tan atento como antes. Quedaba la estimación sincera, el cariño amistoso, pero ya no la amaba.

Ella lo sospechó; tentó con mañas atraerlo, obligarle a pasar cerca de ella, como en otra época, las noches; pero después de cenar siempre él tenía una excusa para salir; el club, un cliente, un amigo de afuera, la reunión política, etc., etc., se presentaban como necesidades apremiantes.

Manuela sufría mucho, más puesto que no tenía con quien desahogar sus penas, lloraba, lloraba, y lo esperaba hasta las altas horas de la noche.

Cuando él volvía le decía invariablemente:

—Pero, Manuela, ¿qué es eso? ¿no te he dicho que no quiero que me esperes?

Y como ella se quejaba de su tardanza, él se molestaba exclamando:

—Esto es insoportable. ¡No hay cosa peor que una mujer celosa!

A M. GONZALEZ OTERO

La razón etimológica de la palabra «panamericano» es la siguiente:

Del griego pân (πάν), que quiere decir *todo*, y de América.

Se une el gentilicio *americano* al prefijo *pan* para indicar la unión de los países americanos en un *todo* colectivo.

No se escribe en dos palabras ni con guión intermedio por pertenecer al grupo de vocablos yuxtapuestos.

«Yuxtaponer» quiere decir poner una palabra junto a la inmediata, y toma origen del latín *juxta* o *iuxta* (cerca de) y *ponere* (poner).

Está usted servido.—J. L. D.

¡Ja, ja, ja, jaaa!

Un individuo, que tiene el inconcebible atrevimiento de hacer que le conozcan por el nombre de Ezequiel Salcedo, habló, *ors verba*, el domingo 10 en el teatro «Ideal», para decir que *una hoja de chantage* había lanzado la especie de que la «Unión de Obreros de los Periódicos Diarios» andaba *así* y *asá* en sus fondos; y que el festival de ese día probaba precisamente lo contrario.

¡Rísum teneatis, seor latinista! ¿De modo que no se hubiera probado ni patentizado nada si «LUZ» no hubiera contado el cuento de marras? ¿De modo que si «LUZ» se hubiese callado la boca no se habría organizado el festival?

¡Qué criterio! ¡Ja, ja, ja, jaaa! ¡Nos hacéis reír, don... Gonzalo!

¡Oh, señor! ¡Qué diferencia con lo que dijo Quintero!

Las Juntas de Conciliación

La Prensa de la Capital ha publicado la noticia de que, por iniciativa del diputado Octavio M. Trigo, se reformará el artículo 13 de la Constitución en los siguientes términos:

"Art. 13.—Nadie puede ser juzgado por leyes privativas especiales; ☞ pero se establece que las Juntas de Conciliación y Arbitraje, creadas por el art. 123 de esta Constitución general en su fracción XX, están facultadas para conocer de las diferencias o los conflictos entre el capital y el trabajo, y, por lo tanto, las resoluciones de dichas Jnntas tienen fuerza de ley ☜



Correspondencia de Laredo

El Comité central, de viaje.—Confidencias de un "apéndice" de Morones.—Diligencias oficiosas de este señor ante el Gobierno.—Habla de su fracasada campaña política.—Ejercicios de lengua viperina.—Ultrajes a la vida privada.—Enérgicas consideraciones.

Con gusto vamos a dar a conocer a nuestros camaradas una noticia que bien puede no ser una sorpresa para ellos, pues ya sabemos de antemano que, como D. Simplicio, caminamos de sorpresa en sorpresa. En efecto, en el núm. 59 de «Luz» se nos dijo a los lectores que había salido para Saltillo el llamado jefe del Comité central, lo cual no fue cierto, porque Morones vino directamente a ésta. Otro tanto sucedió con Tristán, quien estuvo en Laredo sin que la noticia nos diera por las narices, si bien con el propósito de ponerse de acuerdo: es de advertir que cuando el jefe del Comité llegó a esta ciudad, ya Tristán había tomado las de villadiego, lo cual nos hace suponer que uno y otro andarán jugando a las escondidillas.

Por boca de un amigo de Morones, que se llama Raimundo Valdés, hemos sabido varias cosas: 1ª, que el objeto del viaje de Morones diz que se redujo a dar a Tristán unos pases que obtuvo en la Secretaría de Gobernación, para su recreo; es decir, para cuando tuvieran asuntos de importancia relacionados con el bien (?) de la clase obrera; 2ª, que Morones estaba consiguiendo que le concedieran gratuitamente el uso del telégrafo para los asuntos de la *Confederación;* 3ª, que Morones había quedado en la miseria por haber vendido un terrenito para poderse sostener, de su propio peculio, en su anterior fracasada campaña política para diputado; 4ª, que, magnánimamente, el referido jefe del Comité ha cedido (?) el sueldo que en este último tiene asignado, tanto para lo que más haga falta como para *pagos del mismo Comité o propaganda urgente;* 5ª, que si el aludido no ha contestado a *todas* las objeciones que se le han hecho, *es porque no le gusta andar en enredos*, puesto que al fin de su período (nosotros no sabemos cuál esperará) rendirá su informe.

Por lo que respecta al camarada Huitrón, debemos decirle que el mismo apéndice de Morones, es decir, Raimundo Valdés, nos ha hecho saber algunas cosas referidas a él confidencialmente por el flamante concertador de las próximas conferencias, las que interesan a usted directamente. No somos reporteros para andar a salta de mata recogiendo noticias que a nosotros no nos incumben; pero vemos que lenguas mendaces y rastreras lastiman el honor de un compañero, y queremos que este mismo compañero no esté inocente de la calumnia que, como fango, se quiere arrojar sobre él.

En efecto, Valdés nos dijo que usted, compañero Huitrón, cuando se vino de México para el Congreso de Saltillo, sólo le dejó cinco pesos a su familia, encargándole que si acaso acudía la solidaridad del periódico, la recogiera para guardarla sin hacer uso de ella; que en el intervalo que estuvo en Saltillo y en la frontera haciendo propaganda, la esposa de Ud. cayó enferma y pidió ayuda al «Partido Socialista» de México, el cual la proporcionó cierta suma; que Ud., a su regreso a México, en vez de tomar en cuenta el beneficio recibido, empezó a decirles barbaridad y media al referido Partido Socialista y, por último, que usted mismo, desde que regresó a ésa, ha estado muy poco en México porque negocios de gran importancia lo han llamado fuera de la Capital para hacer propaganda a favor del Sr. Millán, y que el periódico lo ha dejado a cargo del compañero López Dóñez.

Resumiendo: los viajes del Sr. Morones tienen cierto misterio, porque las idas y venidas de Tristán y de él no tienen otro objeto ni traen otro resultado que, como el plazo para las conferencias es ya muy perentorio, se alistan para ponerse la casaca que los haga aparecer ante los *primos* como representantes de medio millón de obreros. En cuanto a la especie de reclusión en que se encierra Morones cuando viene a Laredo, ¿será que le teme al grupo de desarrapados que le pidió su renuncia y pretende guardar el más riguroso incógnito?

Sólo así se explica que ni su nombre aparezca en el pizarrón del hotel donde se hospeda, ni que le hayamos podido ver la cara. Esto lo sabemos porque *su conserje* nos lo ha comunicado. Por lo demás, nos convendría que el tantas veces nombrado Sr. Morones se presentara ante nosotros a pedirnos una explicación de nuestro arrebato—si así lo juzga—al pedirle su renuncia; pues por lo menos, si estábamos en un error, nos habría ilustrado con su palabra, dándonos una orientación. . . ¿Para qué esperamos su informe?

Es preciso que Morones sepa si es cierto lo que casi nos manda decir por medio de su ujier (?), no seremos nosotros los que nos pongamos de parte de Ud., camarada Huitrón; pero también aseguramos a Morones que del mismo modo que hemos sabido decirle a él la verdad por medio de la prensa obrera (y si quiere hasta en su presencia se lo podemos repetir, aunque nos trate de idiotas, porque para él no tenemos ningún valimiento), tenga por seguro que así se lo diremos al compañero Huitrón; pues nos indigna que Morones, por medio del despecho, arroje calumnias sobre quien, a pesar de estar cerciorado de su conducta, jamás abrió la boca para recriminarle en pleno Congreso Obrero de Saltillo, cuando el compañero Cano lo acusó con la razón, que hasta ahora vemos.

Esperamos, compañero, que esta información la haga del conocimiento de todos los adictos a Morones para que sepan hasta dónde llega la falacia de su jefe, y que entienda que las cosas del hogar y de la familia sólo las debe divulgar, si le conviene, el jefe de la misma.

Salud y anarquía. N. Laredo, Tamps., octubre 10 de 1918.—Por el grupo «Francisco Ferrer Guardia,» *Benito Morales Avila.*—Al compañero Jacinto Huitrón.—México, D. F.

***

Huelga por nuestra parte toda clase de comentarios; sólo diremos a nuestros lectores: he ahí a Luis N. Morones con toda su desnudez como rufián de asuntos privados que seguramente adivina o está autorizado a juzgar.

En cuanto a la propaganda política que en favor del gobernador del E. de México dice que hace el Director de este periódico, mientras no publique las pruebas de su dicho el exsecretario general del Comité central, le diremos lo que a su congénere Ignacio E. Rodríguez: **¡miente el exzapatista Luis N. Morones!**

A ELOY ARMENTA

Se desea saber el paradero del camarada de este nombre para comunicarle que desde ayer, martes 5, quedaron huérfanos mis hermanitos.

A la Prenra obrera se suplica la reproducción de este suelto. Los informes a la Redacción de "Luz".

Refugio Castañeda de Huitrón.

Por fin, una noche, que volvió a la una de la madrugada, le manifestó duramente:

—No es posible seguir así. Todas las noches tengo que asistir a lloriqueos. Mañana, si te encuentro levantada, volveré a salir.

Ocultó ella entonces su dolor.

Una tarde Pedro, el hermano, fue a visitarla y la vió triste.

—¿Qué te pasa, Manuela?—le preguntó.

—Soy muy desgraciada—contestó ella.

—Pero, dime, ¿qué hay?

Ella le confesó que su esposo no la quería.

—¿Es posible? ¡una mujer como tú! una de las más bellas de Buenos Aires.... ¿te trata mal?....

—No, tratarme mal, no.

—¿Te hace faltar lo necesario.... ¿la comida?....

—¡Oh, no!

—¿El lujo que requiere tu posición?

—Menos.

—¿No te da el dinero que necesitas?

—Tampoco.

—¿Y entonces?

—¡Entonces! ¿Crees tú que es suficiente dar de comer, vestir y dinero a una mujer para hacerla feliz?.... Luis no me quiere, porque por la noche sale en vez de quedar en casa.

—Pero mujer, ¡quieres que esté pegado siempre a tus polleras!

—Se retira a las doce, a la una.... anoche vino a las dos de la mañana....

—Irá al club.... tendrá amigos.

—Pero, ¿y yo?

—Tú.... ¿cómo tú?

—Sí; yo no voy o ninguna parte, yo no salgo más que con él.... yo no me retiro a las doce.... ¿Qué diría él si yo lo hiciera?

Pedro la miró asustado y después de reflexionar un rato exclamó:

—¿Estás loca? No ves que él es hombre y tu eres una mujer. ¿Qué ideas son estas? ¿Quieres el mundo al revés? Te trata bien, no te falta nada; mil mujeres se considerarían dichosas de tener la mitad de lo que tú tienes. Ahora pretendes que tu marido no se retire tarde.... ¿Qué ideas son éstas?

—Pero, Pedro, ¿no ves que así, lejos de mí puede amar a otra?

—Ya doy en la tecla.... te han dicho que tiene una querida.

—No, no es nada de eso.

—¡Pues de qué te quejas! Mas aún: si mañana supieras que tu marido ha tenido un capricho, el hombre es hombre y sus calaveradas no perjudican en nada a la esposa. Los celos, querida hermana, son una mala enfermedad. Cúrate de ellos.

—¿De manera que para ti él hace bien?

—No digo esto, pero no hay por qué llorar y ponerse enferma. Tú tienes un marido que vale tanto oro cuanto pesa.... y no te olvides que el hombre es hombre.

Manuela enjugó sus ojos y la rebelión volvió a surgir en ella, la rebelión que había quedado dormitando, mientras contestaba a su hermano:

—Sí, tienes razón, no tengo por qué quejarme. Cómo bien, visto mejor, tengo una casa lujosa, sirvientes, mi esposo es hombre.... a él todo le es permitido.... para él es el club, las

decisiva. La alejó aun más de su marido, y cuando supo que no sólo había perdido los dos mil pesos oro, sino otros mil ochocientos que le había prestado, Luis no quiso reconocer su error.

—Nada tuyo he perdido y no necesito sermones—le dijo.

No temas que por esto tengas menos comodidades de las que disfrutas.

Manuela no pudo menos de contestarle—era la primera vez que lo hacía:

—No te reprocho el dinero que has perdido, porque si mañana la miseria golpeara a nuestras puertas, no creas que tendría a menos trabajar para sostener a mis hijas y ayudarte. Preferiría menos lujo y más cariño.

—¿Te quejas de mí? ¿Qué quieres, pues? ¿No tienes lo necesario y lo superfluo? ¿No te trato con atención? ¿Pretendes que a los años de casados te haga zalamerías como en la primera semana de matrimonio? ¿o que me vaya a la cocina para que tú atiendas al estudio y a los negocios?

—No, Luis, ustedes los hombres van de una exageración a otra. Ustedes creen que no faltándole a la mujer trajes, comodidades y comida, debe encontrarse dichosa. Algo así como a las musulmanas, de que tú me hablabas, que están en el harén, esperando que el señor venga y se digne bajar hasta ellas.

—Sin embargo, hay mil mujeres que bendecirían al cielo si tuviesen la décima parte de lo que tú.

—No lo niego, pero son mujeres que no piensan, mujeres que merecen este nombre solamen-